



**XXVII
JORNADA
MUNDIAL
DEL
ENFERMO**

11 DE
FEBRERO
2019

**“GRATIS HABEIS RECIBIDO; DAD GRATIS”
Mt. 10,8**

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL
DIMENSIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE LA SALUD

SUBSIDIO PARA CELEBRARLA

1	MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXVII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2019
----------	---

«Gratis habéis recibido; dad gratis» (Mt 10,8)

Queridos hermanos y hermanas:

«Gratis habéis recibido; dad gratis» (Mt 10,8). Estas son las palabras pronunciadas por Jesús cuando envió a los apóstoles a difundir el Evangelio, para que su Reino se propagase a través de gestos de amor gratuito.

Con ocasión de la XXVII Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará solemnemente en Calcuta, India, el 11 de febrero de 2019, la Iglesia, como Madre de todos sus hijos, sobre todo los enfermos, recuerda que los gestos gratuitos de donación, como los del Buen Samaritano, son la vía más creíble para la evangelización. El cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta “querida”.

La vida es un don de Dios —y como advierte san Pablo—: «¿Tienes algo que no hayas recibido?» (1 Co 4,7). Precisamente porque es un don, la existencia no se puede considerar una mera posesión o una propiedad privada, sobre todo ante las conquistas de la medicina y de la biotecnología, que podrían llevar al hombre a ceder a la tentación de la manipulación del “árbol de la vida” (cf. Gn3,24).

Frente a la cultura del descarte y de la indiferencia, deseo afirmar que el don se sitúa como el paradigma capaz de desafiar el individualismo y la contemporánea fragmentación social, para impulsar nuevos vínculos y diversas formas de cooperación humana entre pueblos y culturas. El diálogo, que es una premisa para el don, abre espacios de relación para el crecimiento y el desarrollo humano, capaces de romper los rígidos esquemas del ejercicio del poder en la sociedad. La acción de donar no se identifica con la de regalar, porque se define solo como un darse a sí mismo, no se puede reducir a una simple transferencia de una propiedad o de un objeto. Se diferencia de la acción de regalar precisamente porque contiene el don de sí y supone el deseo de establecer un vínculo. El don es

ante todo reconocimiento recíproco, que es el carácter indispensable del vínculo social. En el don se refleja el amor de Dios, que culmina en la encarnación del Hijo, Jesús, y en la efusión del Espíritu Santo.

Cada hombre es pobre, necesitado e indigente. Cuando nacemos, necesitamos para vivir los cuidados de nuestros padres, y así en cada fase y etapa de la vida, nunca podremos liberarnos completamente de la necesidad y de la ayuda de los demás, nunca podremos arrancarnos del límite de la impotencia ante alguien o algo. También esta es una condición que caracteriza nuestro ser “criaturas”. El justo reconocimiento de esta verdad nos invita a permanecer humildes y a practicar con decisión la solidaridad, en cuanto virtud indispensable de la existencia.

Esta conciencia nos impulsa a actuar con responsabilidad y a responsabilizar a otros, en vista de un bien que es indisolublemente personal y común. Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo, no como un mundo aparte, sino como alguien que, por naturaleza, está ligado a todos los demás, a los que originariamente siente como “hermanos”, es posible una praxis social solidaria orientada al bien común. No hemos de temer reconocernos como necesitados e incapaces de procurarnos todo lo que nos hace falta, porque solos y con nuestras fuerzas no podemos superar todos los límites. No temamos reconocer esto, porque Dios mismo, en Jesús, se ha inclinado (cf. Flp 2,8) y se inclina sobre nosotros y sobre nuestra pobreza para ayudarnos y regalarnos aquellos bienes que por nosotros mismos nunca podríamos tener.

En esta circunstancia de la solemne celebración en la India, quiero recordar con alegría y admiración la figura de la santa Madre Teresa de Calcuta, un modelo de caridad que hizo visible el amor de Dios por los pobres y los enfermos. Como dije con motivo de su canonización, «Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. [...] Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes [...] de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la “sal” que daba sabor a cada obra suya, y la “luz” que iluminaba las tinieblas de los que no

tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento. Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres» (Homilía, 4 septiembre 2016).

Santa Madre Teresa nos ayuda a comprender que el único criterio de acción debe ser el amor gratuito a todos, sin distinción de lengua, cultura, etnia o religión. Su ejemplo sigue guiándonos para que abramos horizontes de alegría y de esperanza a la humanidad necesitada de comprensión y de ternura, sobre todo a quienes sufren.

La gratuidad humana es la levadura de la acción de los voluntarios, que son tan importantes en el sector socio-sanitario y que viven de manera elocuente la espiritualidad del Buen Samaritano. Agradezco y animo a todas las asociaciones de voluntariado que se ocupan del transporte y de la asistencia de los pacientes, aquellas que proveen las donaciones de sangre, de tejidos y de órganos. Un ámbito especial en el que vuestra presencia manifiesta la atención de la Iglesia es el de la tutela de los derechos de los enfermos, sobre todo de quienes padecen enfermedades que requieren cuidados especiales, sin olvidar el campo de la sensibilización social y la prevención. Vuestros servicios de voluntariado en las estructuras sanitarias y a domicilio, que van desde la asistencia sanitaria hasta el apoyo espiritual, son muy importantes. De ellos se benefician muchas personas enfermas, solas, ancianas, con fragilidades psíquicas y de movilidad. Os exhorto a seguir siendo un signo de la presencia de la Iglesia en el mundo secularizado. El voluntario es un amigo desinteresado con quien se puede compartir pensamientos y emociones; a través de la escucha, es capaz de crear las condiciones para que el enfermo, de objeto pasivo de cuidados, se convierta en un sujeto activo y protagonista de una relación de reciprocidad, que recupere la esperanza, y mejor dispuesto para aceptar las terapias. El voluntariado comunica valores, comportamientos y estilos de vida que tienen en su centro el fermento de la donación. Así es como se realiza también la humanización de los cuidados.

La dimensión de la gratuidad debería animar, sobre todo, las estructuras sanitarias católicas, porque es la lógica del Evangelio la que cualifica su labor, tanto en las zonas más avanzadas como en las más desfavorecidas del mundo. Las estructuras católicas están llamadas a expresar el sentido del don, de la

gratuidad y de la solidaridad, en respuesta a la lógica del beneficio a toda costa, del dar para recibir, de la explotación que no mira a las personas.

Os exhorto a todos, en los diversos ámbitos, a que promováis la cultura de la gratuidad y del don, indispensable para superar la cultura del beneficio y del descarte. Las instituciones de salud católicas no deberían caer en la trampa de anteponer los intereses de empresa, sino más bien en proteger el cuidado de la persona en lugar del beneficio. Sabemos que la salud es relacional, depende de la interacción con los demás y necesita confianza, amistad y solidaridad, es un bien que se puede disfrutar “plenamente” solo si se comparte. La alegría del don gratuito es el indicador de la salud del cristiano.

Os encomiendo a todos a María, Salus infirmorum. Que ella nos ayude a compartir los dones recibidos con espíritu de diálogo y de acogida recíproca, a vivir como hermanos y hermanas atentos a las necesidades de los demás, a saber dar con un corazón generoso, a aprender la alegría del servicio desinteresado. Con afecto aseguro a todos mi cercanía en la oración y os envío de corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 25 de noviembre de 2018
Solemnidad de N. S. Jesucristo Rey del Universo

Francisco

Esto es lo fundamental al respecto del Sacramento de la Unción de enfermos:

- La Unción de los Enfermos es un sacramento, o sea, un signo sensible instituido por Jesucristo para darnos la gracia santificante y ciertas gracias específicas, que son propias de cada uno de los siete sacramentos (Bautismo, Confesión, Eucaristía, Confirmación, Matrimonio, Sacerdocio y Unión de los enfermos). En el caso de la Unción de los enfermos, esas gracias específicas son la preparación del alma al Cielo, el perdón de los pecados veniales, de las imperfecciones y hasta de los pecados mortales y, si Dios juzgara oportuno para la salvación del enfermo, la gracia de la recuperación de la salud.
- “Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros , toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios” (Catecismo de la Iglesia Católica – CIC, n° 1499).
- La Unción de los enfermos “no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez” (CIC, n° 1514).
- “Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava. Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan” (CIC, n° 1515).
- “Solo los sacerdotes (obispos y presbíteros) son ministros de la Unción de los enfermos. Es deber de los pastores instruir a los fieles sobre los beneficios de este sacramento. Los fieles deben animar a los enfermos a llamar al sacerdote para recibir este sacramento. Y que los enfermos se preparen para recibirlo en buenas disposiciones, con la ayuda de su pastor y de toda la comunidad eclesial a la cual se invita a acompañar muy especialmente a los enfermos con sus oraciones y sus atenciones fraternas” (CIC, n° 1516).
- Al administrar este sacramento, el ministro unge al enfermo en la frente y en las palmas de las manos. La práctica viene de la Iglesia primitiva, cuando los

apóstoles, imitando a Jesucristo, usaban los olios y la imposición de las manos para pedir a Dios la curación de los enfermos.

- Si es posible, el enfermo debe confesarse. Es por esta razón que sólo el sacerdote puede administrar la Unción de los enfermos.
- Una persona comprobadamente muerta ya no puede recibir este sacramento, ya que la Unción de los enfermos no es un sacramento de muertos ni para personas que ya no están en pleno uso de sus facultades. La Unción de los enfermos es un sacramento de vivos, orientado a sanar el alma y, si es posible, también el cuerpo del enfermo o de la persona a punto de morir.

La Iglesia determina que “no se dé la Unción de los enfermos a quienes persisten obstinadamente en un pecado grave manifiesto” (Código de Derecho Canónico, canon 1007), porque es necesario respetar el libre albedrío de cada alma.

- La Unción de los enfermos está claramente mostrada en la Biblia, está prefigurada en el Evangelio de Marcos: “Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban” (Mc 6,12-13). La Carta de Santiago recomienda el sacramento y explica cómo debe ser administrado: “¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados” (Stg 5,14-15).
- Debido a la inminencia de la muerte, los sacramentos de la Confesión y la Unción de los enfermos también son ofrecidos a los prisioneros saludables sentenciados a la pena capital en los países en que está en vigor.

El Papa Francisco es insistentemente enfático en resaltar la misericordia de Dios Padre y en invitarnos a mantener siempre viva la esperanza en Dios y en su bondad infinita.

El propio Jesucristo es explícito a este respecto: “habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión” (Lc 15,7).

Al final de cuentas, este es el mensaje del cristianismo: **Dios es nuestro Padre, nos ama infinitamente y está dispuesto a todo para perdonarnos y darnos la eterna felicidad a su lado.** Sólo que Él no nos obliga y respeta nuestra libertad de aceptar su amor.

Monición de entrada

Hermanos: Seamos bienvenidos a la Casa del Señor que nos convoca a participar de su Banquete Celestial. Hoy, en torno a la memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo.

La Jornada Mundial del Enfermo es una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y un momento oportuno para que nuestras comunidades y la sociedad en general se vuelvan más sensibles ante el dolor y el sufrimiento. Ofrezcamos esta Santa Eucaristía por todos nuestros Hermanos que sufren algún tipo de enfermedad y por nuestros Hermanos visitantes, para que juntos caminemos sobrellevando las cargas propias de la vida ofrecidas con sentido espiritual a favor de las misiones.

Nos ponemos en pie.

Monición a las lecturas

En la primera lectura se nos narra el don de Dios al crear al hombre y colocarlo en el Edén y la desobediencia humana. Se rompe la armonía de la creación. La respuesta del Salmo 103 combina un canto de acción de gracias y una súplica confiada. En el Evangelio de Marcos escucharemos la explicación de Jesús para dar frutos dignos ya desde esta vida, pues todo procede de las intenciones del corazón. Escuchemos con atención.

PRIMERA LECTURA DE LA MISA

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén

Lectura del libro del Génesis 2, 4b-9. 15-17

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo.

Sólo un manantial salía del suelo y regaba la superficie del campo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre: —Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 103, 1-2a. 27-28. 29bc-30

V/. Bendice, alma mía, al Señor.

R/. Bendice, alma mía, al Señor.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto.

V/. Todos (ellos) aguardan

a que les echas comida a su tiempo;

se la echas, y la atrapan,

abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

V/. Les retiras el aliento, y expiran,

y vuelven a ser polvo;

envías tu aliento, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra. R/.

EVANGELIO

Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

El que tenga oídos para oír que oiga.

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la comparación. Él les dijo: ¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina. (Con esto declaraba puros todos los alimentos) Y siguió: Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre.

Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad.

Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Abiertos al amor del Padre y reconociendo nuestra necesidad, acudimos a Él con confianza, para pedirle que atienda nuestra oración. R. Escúchanos, Padre.

- Por la Iglesia, para que el Señor la vivifique y conceda santos y numerosos ministros que iluminen y santifiquen a sus fieles. R.
- Por los que rigen los destinos del mundo, para que el Señor guíe y sostenga su trabajo y aumente la prudencia en los responsables de las políticas sanitarias. R.
- Por todos los que entregan su vida en promover la salud, prevenir y curar la enfermedad, por todos los que están o se acercan al enfermo, para que el Espíritu Santo fortalezca su fe y llene sus tareas de un amor delicado y atento. R.

- Por nuestras familias, para que el Señor las proteja y dé fuerza y esperanza a aquellas que están pasando por la experiencia de la enfermedad. R.
- Por todos los enfermos, para que la memoria de Nuestra Señora de Lourdes brille como signo de salud y esperanza para los que invocan su ayuda y sepan ofrecer sus sufrimientos por la salvación de todo el mundo. R.
- Y por todos los bautizados, para que todos seamos solidarios con quienes más sufren. R.

Señor, fuerza de los que en ti esperan, derrama en nuestros corazones el don de la caridad y concédenos los bienes que te hemos pedido, para que viviendo confiados bajo tu protección te busquemos con todo el corazón y cumplamos fielmente tu voluntad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

4	HORA SANTA
----------	-------------------

Monición: Es Jesucristo quien siempre ha estado al encuentro del hombre, por eso vino al mundo para ser consuelo, el alivio de nuestras penas y miserias, la salvación de todos los hombres. Este año en México tendremos el Congreso Eucarístico Nacional en la ciudad de Mérida. Es una oportunidad para renovar nuestra adhesión a Jesucristo en el Santísimo Sacramento y fortalecer nuestras comunidades. En estos momentos hacemos una pausa para hablar con el Señor que siempre está esperando a que lo hagamos:

Exposición del Santísimo

CANTO: Bendito, bendito, bendito sea Dios. Los ángeles cuanta y alaban a Dios...

Estación:

Celebrante: En los cielos y en todos los pueblos de la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Cel.: Creemos en Jesús Sacramentado...
Padre nuestro, Avemaría y Gloria al Padre...

Cel.: Esperamos a Jesús Sacramentado...
Padre nuestro, Avemaría y Gloria al Padre...

Cel.: Amamos a Jesús Sacramentado...
Padre nuestro, Avemaría y Gloria al Padre...

Celebrante: Soberano Señor sacramentado, segura prenda de la eterna gloria, esta estación recibe con agrado por ser de tu pasión tierna memoria y has que, destruido el reino del pecado, tu Iglesia santa cante la victoria, asistiéndola en todas sus necesidades y aflicciones. Así sea.

CANTO: Altísimo Señor

MONICIÓN

La Eucaristía es alimento y medicina. Si estás en las tinieblas, la Eucaristía es la Luz. Si sientes la fiebre de las pasiones, la Eucaristía es medicina. Si estás oprimido por las culpas, la Eucaristía es la victima que paga por ellas. Si tienes hambre, la Eucaristía es alimento del Alma. Si te sientes débil, la Eucaristía es tu fortaleza. Si tienes miedo a la muerte, la Eucaristía es vida, porque “El que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá para siempre”

ADORACIÓN

Cel.: Jesús, Tú eres el pan de vida, el que viene a ti, no tendrá más hambre. Señor Jesús, si no comemos tu carne y no bebemos tu sangre no tendremos vida en nosotros. El que come tu carne, Tú lo resucitarás, Señor Jesús, ¿A quién iremos Señor? Tú sólo tienes palabras de vida eterna. Tú Señor, eres el pan bajado del cielo; el que coma de este pan, vivirá para siempre. Jesús, el permanece en ti, da muchos frutos; quien no permanece en ti, está muerto.

Todos: Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman... (tres veces)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Yo te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él es ofendido. Por los méritos infinitos de su Sagrado

Corazón y del Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pecadores... (Vamos hacer un momento de silencio y traer a nuestro pensamiento a aquellas personas por las que queremos interceder.

CANTO:

ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIA

Cel.: Te damos gracias y te bendecimos Dios Santo y fuerte, porque diriges con sabiduría los destinos del mundo y cuidas con amor, a cada uno de los hombres. Tú nos invitas a escuchar tu palabra, que nos reúne en un solo cuerpo, y a mantenernos siempre firme en el seguimiento de tu Hijo Jesús. Porque sólo Él es el camino que nos conduce a Ti, Dios invisible, la verdad que nos hace libres y la vida que nos colma de alegría. Te damos gracias y te bendecimos Padre fiel y lleno de ternura porque tanto amaste al mundo que le has entregado a tu hijo para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano. Jesús manifestó su amor con los pobres y los enfermos, con los pequeños y los pecadores. El nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano; su vida y su palabra son para nosotros la prueba de Tú amor; como un padre siente ternura por Tus hijos; así también Tú sientes ternura por tus fieles. Por eso, te alabamos y te glorificamos y, con los ángeles y los santos, cantamos tu bondad y tu fidelidad, proclamando el himno de tu gloria.

Todos: Santo, Santo es el Señor, Dios del universo; llenos están el cielo y la tierra de tu gloria; ¡Hosanna en el Cielo, bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en el Cielo!

LECTURA BÍBLICA: (2 Cor 1, 3-11)

“Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. Si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, también es para consuelo de ustedes, y esto les permite soportar con constancia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Por eso, tenemos una esperanza bien fundada con respecto a ustedes, sabiendo que si comparten nuestras tribulaciones, también compartirán nuestro consuelo. Queremos, hermanos, que ustedes conozcan la tribulación que debimos sufrir en la provincia de Asia: la

carga fue tan grande que no podíamos sobrellevarla, al extremo de pensar que estábamos a punto de perder la vida. Soportamos en nuestra propia carne una sentencia de muerte, y así aprendimos a no poner nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró y nos librará de ese peligro mortal. Sí, esperamos que también nos libere en el futuro. Ustedes también nos ayudarán con su oración, y de esa manera, siendo muchos los que interceden por nosotros, también serán muchos los que darán gracias por el beneficio recibido”.

REFLEXIÓN

Cel.: Cuando una persona ama de verdad, sincera y profundamente, es capaz de hacer cualquier cosa. El amor se vuelve como un río impetuoso que todo lo supera y lo arrastra. El enfermo que ama, le da otro sentido a su sufrimiento; ya no cuenta las noches de insomnio o los días de soledad, ya no lo atormentan sus penas o el pensamiento del fin que se aproxima... Siente en sí, dentro de él, una fuerza, un valor que no sabe explicar pero que lo sostiene y le dan serenidad y paciencia, pues “El amor es fuerte como la muerte” como leemos en el Cantar de los Cantares.

“Nada se resiste al amor, todo lo transforma”. “Mi vocación es el Amor, en el corazón de mi Madre la Iglesia, YO SERÉ EL AMOR” decía Santa Teresita. Por eso nada, ni nadie le quitaban esa paz que irradiaba en torno suyo. Los mártires afrontaban persecuciones y tormentos con Valentía, porque esperaban de Dios el premio eterno; Santa Teresita sufre con fortaleza los dolores de la tuberculosis, pues todo lo ofrece para las misiones.

Para aquél que Dios ha llamado a unir su sufrimiento a los de Cristo, no existe sino una sola y única virtud: EL AMOR. El amor lo es todo en su vida, y su vida es toda de amor... La esencia, pues, de esa persona es el amor. Siente que Dios lo ama. Y le corresponde con amor, al amor de Dios. Ya que el amor llevó a Jesús a entregarse como víctima por nosotros. El amor impulsa al alma a entregarse a Dios en la inmolación del dolor... Amor, amor; no hay otra cosa, no hay otra fuerza que el amor que pueda hacer comprender y aceptar el sufrimiento en la vida... Hermano, el Padre Celestial dijo de Jesús: “este es mi hijo muy amado, al que miro con cariño” (Mt. 3,17). Si sabes descubrir el valor de tu dolor unido al de Cristo, sentirás que Dios no se ha olvidado de ti. Al contrario, también sobre ti resonará la voz del Padre: “Tú eres mi hijo muy amado, al que miro con cariño”

Hermano, tú también, desde las cadenas de tu dolor y la oscuridad de tus sufrimientos, mira a este mundo que necesita ser salvado; mira a Cristo, que pide tu cooperación. No te desespere. Al contrario, transfórmate en “Apóstol de Jesús y pregonero de su salvación” el mundo no se salva con las palabras, sino con la Gracia de Dios y los sufrimientos de Jesús y sus discípulos. Tú puedes ser cooperador de Cristo desde tu dolor y con tu dolor. Mientras Dios nos preste vida, debemos trabajar en el cumplimiento de su voluntad y para la venida del Reino en el mundo. La enfermedad no debe ser un obstáculo para acercarnos a Él; al contrario, debe ser un medio más para ser instrumentos de Cristo, cooperadores de su obra salvadora desde nuestra enfermedad y con nuestra enfermedad. Hermano, la fuerza y el valor del Apóstol Pablo no residían en el mismo, sino en la gracia y valor que venía de Cristo...”Todo lo puedo en El”; nosotros no somos nadie y no podemos nada sin Él, también nosotros podemos y debemos llegar a decir de la misma manera...”Todo lo puedo en El” (momento de silencio y meditación).

SALMO RESPONSORIAL:

R: Compadécete de mí, Señor, estoy enfermo.

Señor no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia Señor que desfallezco;
cura Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y Tú, Señor ¿Hasta cuándo? **R/**

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte
nadie te invoca, y en el abismo,
¿Quién te alabará? **R/**

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.

Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones. **R/**

Apartaos de mí los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozas;
el Señor ha aceptado mi oración. **R/**

REPARACIÓN

Todos: Señor Jesús, tus nos has prometido habitar siempre con nosotros. Tú verdaderamente llamaste a todos los cristianos a acercarse y compartir tu Cuerpo y tu Sangre. Pero nuestros pecados nos han dividido y no está en nuestro poder compartir juntos la Santa Eucaristía. Nosotros confesamos nuestro pecado y te pedimos: perdónanos y ayúdanos a tomar los caminos de la reconciliación según tu voluntad. Abraza nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo, concédenos el Espíritu de Sabiduría y de Fe; de audacia y de paciencia; de humildad y firmeza; de amor y arrepentimiento, por las oraciones de la Santísima Virgen Madre de Dios y de todos los Santos. Amén

SÚPLICA

Cel.: Señor Jesús, te acepto en mi corazón y en mi vida: quiero que Tú seas mi Señor, perdona mis pecados, y purifícame con tu Sangre Divina.

Todos: Yo pongo ante ti mi sufrimiento y mi enfermedad. Sáname, Señor, por el poder de tus gloriosas llagas, por tu cruz y por tu preciosísima Sangre. Tú eres el buen pastor y yo soy una de las ovejas de tu redil: ten compasión de mí. Tú eres siempre el mismo. Tú tienes siempre el mismo poder; yo creo que Tú puedes sanarme porque tienes la misma compasión que tenías con los enfermos; porque eres la resurrección y la vida.

Gracias, Señor Jesús, por lo que haces por mí y acepto tu plan de amor.
Te doy gracias y te alabo. Amén

ORACIÓN

Todos: ¡Oh, Cristo Jesús!, que me has llamado a participar de tu Cruz, crucificándome por la enfermedad, yo te ofrezco hoy mis sufrimientos, las penas y alegrías de mi vida de enfermo y te suplico las unas a las que padeciste en tu Pasión y a las que tuvo que sufrir tu Madre Dolorosa. Dígnate ofrecerlas al Padre Celestial por la santificación de las Misiones, la multiplicación de las vocaciones apostólicas y la conversión de los no creyentes.

¡Oh, Buen Maestro! Has que yo sufra con alegría para tu mayor gloria. Dame la suficiente generosidad y todo el amor necesario para sonreír en medio de la prueba; y cuando el sufrimiento sea más vivo, cuando la cruz sea más pesada y más dolorosas las crisis, has, oh Jesús, que pueda responder con un “hágase tu voluntad” gozoso y amante. Amén.

Reserva del Santísimo

5	ROSARIO
----------	----------------

MISTERIOS GLORIOSOS

PRIMER MISTERIO:

“La resurrección de Jesús”

Lectura bíblica: Mt 28,1-15

Reflexiones:

1.- Jesús muere para descubrir nuestra muerte y resucita para darnos la vida nueva: la dignidad de los hijos de Dios. Pero su resurrección es también el fundamento de nuestra fe: “Si Cristo no hubiese resucitado, nuestra predicación no valdría nada y nada valdría nuestra fe. Pero Cristo resucito de entre los muertos y resucito como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de los que duermen” (1Cor 15,14.20). Nosotros somos cristianos porque creemos en la resurrección de Jesús. El misionero va por el mundo anunciado a ese Cristo que ha muerto para salvar a todos y ha resucitado para estar vivo y presente en el mundo y en la Iglesia.

2.- Jesús con su resurrección, nos enseña que después del dolor viene la gloria, la felicidad, el premio. El Viernes Santo prepara la gloria del Domingo de Resurrección. Nuestras penas y dolores desaparecerán, para dar paso a la gloria y al premio que el Padre nos tiene preparado.

3.- Nosotros también resucitaremos. No sólo creemos que resucitó Jesús; creemos también en nuestra resurrección final. Es verdad de fe y la afirmamos cuando rezamos el Credo: “Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro”. Este cuerpo nuestro, ahora víctima de enfermedades y dolores, y en el sepulcro víctima de corrupción, resucitará como el cuerpo de Jesús. Job, rodeado de dolores y contemplando su cuerpo deshecho por la enfermedad, exclama: “Bien sé que mi Redentor está vivo, y que al final de los tiempos resucitaré desde el polvo. En mi propia carne veré a Dios mi salvador... Yo, sí, yo mismo lo contemplaré con mis ojos” (Jb 19,25-27).

Hermano que sufres, ésta es la certeza esperanzadora que Cristo resucitado nos brinda.

- Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...

SEGUNDO MISTERIO:

“La ascensión de Jesús a los cielos”

Lectura bíblica: Hch 1,3-11

Reflexiones:

1.- Durante 40 días Jesús estuvo apareciéndose a los apóstoles para confirmarlos en la fe, en su verdadera resurrección. A los 40 días los condujo al monte de los olivos en las afueras de Jerusalén, y delante de ellos se elevó al cielo. Con la ascensión de Jesús, el Padre celestial glorifica al que se humilló y sufrió. Afirma San Pablo en la carta a los Filipenses: “Cristo se humilló y se hizo obediente hasta la muerte y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el nombre sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús todos se arrodillen. (Flp 2,7-11). La ascensión de Jesús arroja luz y significado sobre las pruebas y luchas de esta nueva vida.

2.- Jesús sube al cielo para prepararnos un lugar para todos: “Voy allá prepararles un lugar... ¡Sean valientes! Yo he vencido al mundo” (Jn 14,2;16,7.33). Subiendo al cielo, Jesús nos recuerda que la verdadera patria no la tenemos aquí, sino allá. Aquí somos peregrinos, a través del desierto de la vida, buscando la verdadera tierra prometida, donde ya no tendrán lugar ni dolor, ni llanto, ni luto. Hermano, en nuestro sufrimiento hay que mirar hacia allá y repetir con los santos: “Tan grande es el premio que espero, que toda pena se me vuelve consuelo”.

3.- Antes de elevarse al cielo, Jesús les dijo a los apóstoles: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia de la salvación a todos” (Mc 16,15). Todas las veces que reces este misterio, pide por los misioneros que –obedientes al mandato de Jesús- vayan por el mundo llevando esta Buena Noticia.

Pero recuerda también que tú, desde tu lecho de dolor, puedes y debes ser verdadero misionero. No te encierres en tu dolor. Ve por todo el mundo con tu oración y sufrimiento y anuncia a todos la fe que tú tienes.

- Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...

TERCER MISTERIO:

“La venida del Espíritu Santo sobre María santísima y los apóstoles en el cenáculo”

Lectura bíblica: Hch 2,1-13

Reflexiones:

1.- Jesús había prometido enviar sobre sus apóstoles el Espíritu Santo. A los diez días de haber subido al cielo, mantiene su promesa. Vino el Espíritu Santo: iluminó, fortaleció, transformó profundamente a los apóstoles, y les dio valor para ir al mundo a llevar la Buena Noticia de la salvación. Desde aquel día la Iglesia es misionera: cumple en el mundo la misión de anunciar a Cristo, hacer un mundo mejor, extender el Reino de Dios entre todos los pueblos y en todos los corazones. Hermano, pide con insistencia la venida del Espíritu Santo sobre ti, para que te comunique ese celo misionero y ponga en tu corazón el ansia de trabajar, orar y sufrir para que venga el Reino de Jesús a todo el mundo.

2.- El Espíritu Santo fortalece a los apóstoles llenos de miedo. Da nuevo sentido a su vida. Este mismo Espíritu debe fortalecernos a nosotros y hacernos comprender el valor de nuestra vida y nuestro dolor. Invoquémoslo con la bella oración que la Iglesia pone en nuestros labios el día de Pentecostés: “Ven, Padre de los pobres, ven luz del corazón, ven a darnos tus dones. Consolador divino, amable huésped de las almas, y paz maravillosa”. Sólo la gracia del Espíritu Santo puede hacernos comprender el valor del sufrimiento. Solo su fuerza puede ayudarnos a llevarlo con paciencia y amor.

3.- Es Espíritu Santo, desde el día de Pentecostés, es el alma de la Iglesia misionera. Por Él la Iglesia sigue predicando a Cristo. Por Él los misioneros van por todo el mundo. Por Él cada día hay hombres y mujeres que consagran su vida al Evangelio. Por Él cada día son engendrados, por medio del bautismo, nuevos hijos de Dios.

Hermanos, con tu vida de sufrimiento y oración, puedes invocar y obtener la vida de este Espíritu sobre las misiones y misioneros. Así cada día será un nuevo Pentecostés.

- Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...

CUARTO MISTERIO:

“María santísima es elevada al cielo en cuerpo y alma”

Lectura bíblica: Ap 12,1-6

Reflexión:

1.- El 1 de noviembre de 1950, delante de una inmensa muchedumbre de obispos, sacerdotes y fieles provenientes de todo el mundo, el Papa Pío XII definió dogma de fe la Asunción de María al cielo en alma y cuerpo. Dios glorifica a María, “la esclava del Señor”, que hizo de toda su vida un “SÍ” incondicional a su voluntad. Ella recibe el premio de méritos y virtudes acumulados durante toda una vida de obediencia y sumisión a la voluntad del Padre.

Debemos también nosotros hacer de nuestra vida un “si” completo y entregado a la voluntad del Padre. Esto nos irá preparando un premio eterno. La gloria del cielo la estamos ganando cada día desde la tierra.

2.- Dios glorifica también el cuerpo de María. De ese cuerpo el Hijo de Dios había tomado naturaleza humana para sufrir por nosotros. No podría quedar en el sepulcro víctima de corrupción.

Hermanos, hoy sufrimos en el cuerpo, víctima de tantas enfermedades. Dejemos que Jesús se apodere de este cuerpo nuestro, que renueve en nosotros su encarnación, sus sufrimientos para la redención humana. Día vendrá en que no

sólo nuestro espíritu, sino también nuestro cuerpo recibirá el premio de estos dolores llevados en comunión con Cristo, por amor a los hermanos.

3.- María santísima, elevada en el alma y cuerpo a la gloria celestial, es modelo y guía de la Iglesia peregrina sobre la tierra. Ella nos está enseñando que la vida presente, con todos sus problemas y amarguras, desembocará en la felicidad y el premio. Hermano, elevemos nuestros ojos y nuestros corazones hacia Ella. Sus ojos han llorado como los nuestros, su corazón ha sufrido como el nuestro. Ella nos comprende, nos ayuda, nos anima.

- Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...

QUINTO MISTERIO:

“María Santísima coronada como Reina del cielo y la tierra”

Lectura bíblica: Jn 19,25-27

Reflexiones:

1.- Antes de morir, Jesús en el Calvario se acordó de nosotros y nos dejó a su madre: “He aquí a tu madre”. María que, en toda su vida sobre la tierra, fue fiel a la misión que Dios le había confiado junto a Jesús, ahora desde el cielo es fiel a la misión que Jesús le ha confiado junto a nosotros. No hay momento en que no piense en nosotros, no hay momento en que no se preocupe por nosotros. En la gloria del cielo, ella está delante de Jesús intercediendo por nosotros. Y cuando nosotros, como Jesús, estamos clavados en una cruz, ella más que nunca se nos acerca y acompaña.

2.- En el cielo tenemos una madre que no descansará hasta que no vea llegar allá a todos sus hijos. Ella nos mira a nosotros con los mismos ojos con los que mira a Jesús. Ella nos ama con el mismo corazón con el que ama a Jesús. Ella nos quiere a todos salvados porque sabe que somos el precio de la sangre de Jesús y de sus lágrimas de madre. La gloria que Dios le ha concedido, coronándola reina del cielo y tierra, ella la usa en provecho nuestro, para interceder con mayor eficacia por nosotros. Quiere que lleguemos todos a estar junto a ella.

3.- María quiere que todos los pueblos lleguen al conocimiento de Jesús y a disfrutar de su amor maternal. Ella desea que todos lleguemos a invocarla como madre, pues todos hemos sido redimidos por la sangre de su Hijo.

Hermano, tú puedes ayudar a esta madre a extender su maternidad. Tus oraciones, tus actividades y sufrimientos ofrecidos con espíritu misionero, le dará a María la oportunidad de recibir bajo su manto a nuevos hijos y prodigarles sus cuidados maternales. Hermano, luchemos, oremos y suframos para que venga el Reino de Jesús en todo el mundo, para que sea conocida, invocada y amada esta madre celestial. Ella está a nuestro lado. Ella nos lleva de la mano. Con ella es más fácil perseverar hasta el fin.

- Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...

Padre nuestro...

Bendícenos, oh María, Hija del Eterno Padre, no permitas que ofendamos a Dios con pensamientos, en tus manos ponemos nuestra fe para que la aumentes. Dios te salve María...

Bendícenos, oh María, Madre del Eterno Hijo, no permitas que ofendamos a Dios con palabras, en tus manos ponemos nuestra esperanza para que la alientes. Dios te salve María...

Bendícenos, oh María, Esposa del Espíritu Santo, no permita que ofendamos a Dios con obras y deseos, en tus manos ponemos nuestra caridad para que la alientes, almas para que las salves y nuestras necesidades para que las remedies. Dios te salve María...

Bendícenos, ahora y siempre, oh María, trono, sagrario de la Augustísima Trinidad, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, Reina y Madre...

LETANÍAS POR LOS ENFERMOS

PARA IMPLORAR SALUD DE CUERPO Y ALMA.

Respondemos a cada petición: **Ten piedad de nosotros.**

- Señor Jesús, que curaste a dos ciegos de Jericó (Mt 20,29-34).
- Señor Jesús, que curaste al ciego de Betsaida (Mt 8,22-25)
- Señor Jesús, que curaste al sordomudo en Decápolis (Mc 7,34-35)
- Señor Jesús, que curaste a diez leprosos en Galilea (Lc 17,11-19)
- Señor Jesús, que curaste al parálítico de Cafarnaúm (Mt 9,1-6)
- Señor Jesús, que curaste al tullido de la piscina (Jn 5,1-9)
- Señor Jesús, que curaste a la mujer hemorroisa (Lc 8,42-48)
- Señor Jesús, que curaste al hombre hidrópico (Lc 14,1-4)
- Señor Jesús, que curaste al siervo de centurión (Mt 8,5-13)
- Señor Jesús, que curaste al hijo del funcionario real (Jn 4,49-51)
- Señor Jesús, que curaste a la suegra de Pedro (Mc 1,29-31)
- Señor Jesús, que curaste a un niño lunático (Mt 7,18)
- Señor Jesús, que curaste a una joven posesa de Canaán (Mc 7,24-30)
- Señor Jesús, que resucitaste al hijo de una viuda (Lc 7,14-15)
- Señor Jesús, que resucitaste a la hija de Jairo (Mc 5,41-42)
- Señor Jesús, que resucitaste a tu amigo Lázaro (Jn 11,1-43)
- Señor Jesús, que resucitaste Tú mismo del sepulcro (Mc 16,6)

Oración: Señor y Dios nuestro concédenos de gozar y salud cuerpo, y por los ruegos de la Santísima Virgen María, líbranos de las penas de esta vida y haz que alcancemos la alegría eterna. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.